



*"con el corazón caliente
y con la cabeza fría,
canté como suponía que
ustedes quieren que cante."*

ALFREDO ZITARROSA

**León Felipe decía que los
poetas no tienen
biografía, sino destino.
Por lo tanto, Alfredo
Zitarrosa, este gran
hacedor de nuestra
cultura
Latinoamericana,
rechaza en términos
generales todo estudio
biográfico.**

Nació en Montevideo (Uruguay) el 10 de Marzo de 1936.

Desde la adolescencia Alfredo se vio obligado a realizar todo tipo de trabajos: vendedor de muebles, auxiliar de oficina, locutor, actor, animador de televisión, periodista, etc.

Desde aquella infancia pobre, rondaba siempre en su cabeza la poesía de Machado, Vallejo, Cervantes, Horacio Quiroga... O tal vez como adhesión a una filosofía que se nutre igualmente de dos corrientes positivas para la creación: La belleza del arte y la realidad de la vida, para darle así belleza a la vida y realidad al arte.

Pero dejemos que él mismo hable de su vida.

DIEZ DECIMAS DE AUTOCRITICA

*Vine a cantar, compañeros,
porque era mi obligación
no negarme a la canción
pero debo ser sincero,
y para mí lo primero*

*es que era un acto del frente
con el corazón caliente
y con la cabeza fría,
canté como suponía que
ustedes quieren que cante.
Pero soy un militante
y mis canciones no son mías.*

En el año 1961 comenzó su carrera artística que ya no se detendría, en la ciudad de Lima (Perú). Luego siguió cantando en Bolivia y en el año 1964 debutaría en Montevideo. Debido a la repercusión de esa actuación fue invitado al festival folklórico de Cosquín en Argentina.

En esos años la situación para los artistas en Uruguay era lamentable.

Había una especie de barrera insalvable para actores, autores y compositores nacionales. Casi todo lo que venía de afuera era visto con buenos ojos por los dueños de las difusoras que lo que brotaba en el país.

Sin embargo fue una de las épocas más florecientes en el quehacer artístico uruguayo.

La situación política y social marcaba con sus fuertes dedos a los hombres y mujeres que habían elegido su trabajo en el arte.

La rebeldía del pueblo contra la injusticia, la corrupción, la miseria y la entrega del país al extranjero, hacía brotar obras, composiciones, literatura de la mejor inspiración.

Y si bien estos sectores no contaban con los medios de difusión, buscaban los medios para llegar a la población.

Pero fue particularmente uno de los primeros que atravesó la gran barrera y permitió que más tarde el gran mercado se abriera para los cantores populares de Uruguay. Ese precursor fue: ALFREDO ZITARROSA.

Recordamos junto con él, las contradicciones entre el amor y el arte, los goles de Peñarol, su equipo preferido, las penurias económicas, el desempleo... Materiales pues, con que se construye cualquier gente de su país y también del nuestro. Sudor más, tristeza menos; oficio más, alegría menos; Pueblo siempre.

Y con ese siempre Pueblo, Zitarrosa ha contraído un compromiso histórico y artístico irreversible.

"Yo trabajo sobre las emociones, sobre los oídos y la cabeza de la gente, no trabajo sobre sus enajenaciones. Una canción mía no le enseña nada nuevo sobre la explotación a un trabajador, en la ciudad o en el campo.

A lo mejor puedo iluminar esa realidad con una canción...

Ayudar a explicar porqué suceden esas cosas... yo no le voy a enseñar a sufrir lo suyo".

En Junio de 1973 se produce el golpe de estado en Uruguay y con respecto a eso Zitarrosa cuenta:

De los cantores populares de mi generación, yo tal vez debí ser el que "apagara la luz", pues me exilié el 9 de

Homenaje

febrero del '76, a tres años del golpe. (Zitarrosa alude cuando dice "apagar la luz" a que en uno de los muros de la zona de embarque, cerca del aeropuerto de Carrasco, en Montevideo, en el año '76 todavía se podía leer, de puño y letra de algún emigrante con buen humor una frase que a la sazón se había hecho popular en el país: "El último en salir que apague la luz".

Los tres años de su exilio español lo hundieron en la melancolía. Pasaba semanas enteras en su departamento cercano a la Plaza de Castilla, en Madrid, entre rasgueos y Whisky, describiendo hasta recrearlo el barrio Sur de Montevideo, la placita, el olor a creolina de la fábrica que estaba frente a su casa. Fue un período casi huérfano de producción creativa, soñaba con volver al "paisito" el mismo que le negaba el pasaporte. No hablaba mucho de política, ni de otras cosas, pero tenía convicciones profundas que había depositado con constancia en el Frente Amplio.

Se sabía poco simpático, hasta para él mismo y detestaba escuchar sus canciones: "El violín de Becho", "Doña Soledad", "Adagio a mi país".

En 1979 decidió irse de España y aproximarse a nuestra América Latina, México, donde pudo analizar más críticamente la década del '60 y los primeros años de los '70 cuando la canción de protesta, nacida para acompañar los procesos de lucha. Desde la



reflexión se dedicó a la elaboración de su obra más ambiciosa, "Guitarra Negra", una suerte de cantata épica.

El narrador Enrique Estrázulas, hace más de 20 años lo describía de la siguiente manera: "A medio camino entre el gaucho y el orillero, el estudiante rebelde, el puntero izquierdo, y el pobre poeta del tímido cuaderno inédito".

El 31 de marzo de 1984, Alfredo Zitarrosa, reaparece al borde de la normalización institucional. Desde hacía 11 años sus discos estaban prohibidos, pero Zitarrosa no sólo encontró miles de personas que lo esperaban en manifestación, sino toda una generación de jóvenes intérpretes que repetían sus canciones y habían hecho de él el modelo del "Canto popular uruguayo".

Hasta donde su fondo melancólico se lo permitió, Zitarrosa fue feliz por el

reencuentro con su país, pudo dejar de beber y pensar en recomponer una biografía. Volvió incluso a la literatura con un libro de cuentos hace poco llegado a las librerías montevidéanas.

Su último disco estaba en su etapa final de armado cuando falleció. Con la participación del cantor Héctor Numa Moraes y el poeta Washington Benavides.

Los médicos dicen que tuvo una complicación intestinal, y hasta llegaron a operarlo de una peritonitis. Aseguran que su muerte, en las primeras horas del 17 de enero de 1989, fue culpa de un infarto. Pero se sabe que el último pedacito de vida que le quedaba, después de haberlo repartido en los años en que soñaba con el retorno, se le perdió en el Montevideo que sólo reconocía en los pequeños rincones que había rescatado del olvido, perdido como estaba, se le murió de pura tristeza no más.

Que siga cantando con el alma cansada

Que siga buscando una a una las palabras

Que siga cantando aunque el cielo se hunda

Que siga buscando en las aguas profundas

y mañana también; y mañana también.

Walter Marengo

REPORTAJES A MONS. ANGELELLI

El reportaje es la forma periodística del diálogo, y la confianza en el diálogo constituyó una de las convicciones profundas de Enrique Angelelli. El diálogo propone, para el Obispo, la actitud de escuchar al otro como el medio para superar diferencias y constituye uno de los caminos de la búsqueda para construir.



PUBLICADO POR:

EDICIONES

TIEMPO
LATINOAMERICANO